

Fray Juan Gil

Libertador de Cervantes



San Juan de la Mata



Excmo.
Ayuntamiento
de Arévalo

INFANCIA Y JUVENTUD

El protagonista de estas líneas nació en Arévalo el año 1531. Se llamaba Gil Gutiérrez, pero, al profesar como religioso en la Orden de los Trinitarios, quiso ser llamado fray Juan-Gil. Con tal nombre pasaría a la posteridad, pues la suerte hizo que uno de los beneficiarios de su acción salvadora fuese nada menos que Miguel de Cervantes.

En el Libro Primero de Bautizados, perteneciente a la extinta parroquia de San Martín –libro que ahora se halla en los archivos de la iglesia de San Juan– en el folio 118 consta que recibió las aguas bautismales en su villa natal el 25 de noviembre de 1531. Su padre se llamaba Luis y era un sencillo tejedor.

Rondaba los cuatro mil habitantes el Arévalo que conoció nuestro futuro redentor de cautivos. De allí acababa de salir Iñigo de Loyola y, a no mucho tardar, hasta Arévalo vendría Juan de Yepes –el futuro san Juan de la Cruz– hijo también de una tejedora viuda que huía de las penurias de Fontiveros buscando pan y mejor vida para sus pequeños. Aunque se llevaban algunos años, no tendría nada de raro que los dos Juanes coincidieran en estrepitosas zarabandas populares.

El hijo del tejedor cursó estudios infantiles en el lugar que le vio nacer. En un ambiente que invitaba a la milicia o a la espiritualidad, Gil acabó decantándose por la vida religiosa. Le gustaba visitar dos monasterios que existían al sur de la villa, alejados del caserío urbano: los enormes cenobios de San Francisco de Asís y el de la Orden de la Trinidad, fundado este último en 1215 por los hijos de San Juan de Mata y san Félix de Valois. Muy joven aún, fue entre los trinitarios donde ingresó, imbuéndose del espíritu de generosidad que animaba a los frailes que le acogieron. El edificio poseía cierto aspecto de fortaleza.

Hacia el año 1550, el muchacho terminó su noviciado y fray Juan-Gil profesó en la Orden

Trinitaria. Sus superiores apreciaron la piedad del nuevo hermano, por lo que se le eligió para que fuese al convento de Valladolid, donde cursaría estudios de filosofía. Superados éstos, marchó a Salamanca para completar la carrera eclesiástica con los pertinentes conocimientos teológicos.

EL MANCO DE LEPANTO

Don Miguel Cervantes Saavedra supo muy bien lo que eran las cárceles del Islam. Nacido en Alcalá de Henares en 1547, y tras una agitada adolescencia, recaló en el ejército español de Nápoles, acompañado por su hermano Rodrigo. Perdió el uso de la mano izquierda en la batalla de Lepanto y, al volver a España, él y Rodrigo fueron tomados como esclavos por el corsario Arnaut Mamí, frente a las costas catalanas, el 26 de septiembre de 1575. Más tarde, Miguel sería vendido a Hazán Bajá, gobernador de Argel. La carta de recomendación que llevaba de don Juan de Austria, capitán general de los ejércitos cristianos, hizo sospechar a sus captores que Cervantes era un personaje de altos vuelos por el que merecía la pena pedir una gran cantidad de dinero. Cinco años tuvo que esperar su rescate.

El año en el que el "Manco de Lepanto" era apresado, los superiores de fray Juan-Gil nombraban a éste Redentor General de Cautivos. Lo primero que se planteó el bondadoso fraile fue dónde podría obtener los caudales que necesitaba para liberar a cuantos desventurados anhelaba redimir su generoso corazón. Durante dos años anduvo reuniendo dinero, llegando incluso a América, continente en el que muchos españoles estaban haciendo fortuna. En 1577 recaló en Argel, teniendo que utilizar sus cualidades de hábil diplomático y escrupuloso administrador para estirar los veinte mil ducados que llevaba y, así, rescatar a cuantos más prisioneros fuera posible. Entre los 240 rehenes liberados

en aquella primera expedición, no se encontraba todavía Miguel de Cervantes.

SEGUNDA REDENCIÓN

Sin cesar en sus funciones de Redentor de Cautivos, el 22 de diciembre de 1578 los trinitarios le nombraron Procurador General de la Orden.

Igual que hizo antes en América, fray Juan-Gil recorrió múltiples pueblos y ciudades de España suplicando ayuda. Fueron largos meses de un peregrinar incesante. Requería donativos en los conventos trinitarios, en obispos, en el Consejo Real de Indias o en el Consejo Real de las Órdenes Militares. Pedía en púlpitos, en plazas públicas, yendo de puerta en puerta...

POR FIN, LA LIBERTAD

Hemos dejado a Cervantes en poder del gobernador Hazán Bajá. Sus padres, tan pronto como se les notificó el apresamiento de los dos hijos, comenzaron a recaudar fondos que permitieron en 1577 la liberación de Rodrigo. Pero no era fácil conseguir las enormes sumas que pedían por Miguel.

Por pertenecer como esclavo al patrimonio personal del gobernador, el "Manco de Lepanto" conoció pronto a fray Juan-Gil. El trato entre ambos les permitió entablar una profunda amistad que no acabaría con la liberación. Más tarde, en la cumbre de la gloria literaria, Miguel se complacería sentando a su mesa al santo trinitario. Pero lo que la familia en España recaudó y lo que el fraile aportaba, la primera vez que se vieron, no llegaba ni a la mitad de los mil escudos que Hazán Bajá exigía.

Fray Juan Gil suplicó y obtuvo que el precio por la liberación fuera rebajado y, para no transgredir las normas que debía respetar,

prestó a Cervantes –persona que merecía su total confianza– 475 doblas con el compromiso de que se las devolviese en España.

Por fin, el 19 de septiembre de 1580, el gran milagro se produjo. El religioso dio a Miguel, incluso, un certificado de buena conducta que le facilitara su futura reinserción. Algunas semanas después, iría al puerto argelino para despedirle y despedir a los últimos cristianos redimidos. Cervantes alcanzó las costas valencianas el 27 de octubre, desembarcando en Denia.

Fray Juan Gil hizo una tercera campaña redentora y volvió definitivamente a España el 27 de agosto de 1583. El estado de agotamiento que sufría preocupó a sus superiores, que le obligaron a que descansara, no encontrando lugar mejor para intentar su recuperación que la misma ciudad que le vio nacer. La curación, sin embargo, no llegaría nunca y murió en Arévalo el 8 de julio de 1587.

En el monasterio arevalense fue enterrado y allí reposaron sus restos mortales hasta no hace muchos años.

(Texto extraído del artículo de *Adolfo Yáñez*, publicado en la *Revista Cultural de Ávila, Salamanca y Segovia*, de mayo de 2004.)

• • •

Cervantes en la jornada 5.^a de su comedia titulada: El Tratado de Argel...

"Albricias, caro Aurelio, que es llegado un navío de España, y todos dicen, que es de limosna, cierto, en el cual viene un fraile trinitario, cristianísimo, amigo de hacer bien y conocido, porque ha estado otra vez en esta tierra rescatando cristianos, y dio ejemplo de una gran cristiandad y gran prudencia. Su nombre es Fray Juan Gil."



**Grabado del libro de "Cervantes y la Orden Trinitaria",
de fray Domingo de la Asunción.**

Libro de Redenciones de la Orden de la Santísima Trinidad.

"En la ciudad de Argel a diez y nueve del mes de septiembre, 1580, en presencia de mí, el dicho Notario M.R.P., Fray Juan Gil, Redentor susodicho, rescató a Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años, hijo de Rodrigo de Cervantes y de Dña. Leonor de Cortinas, vecinos de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la Galera del Sol, yendo de Nápoles a España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S.M. perdióse a 26 de septiembre el año 1575; estaba en poder de Azán Bajá Rey, y costó su rescate 500 escudos de oro en oro."